



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 11
Número 2
Mayo - Agosto 2016
Pp. 225 - 246
Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Viejos problemas y nuevos vecinos. Consecuencias de una gran reforma urbana en el barrio del Raval, Barcelona¹

Miquel Fernández González
Universitat de Barcelona

Enviado: 14.02.2015
Aceptado: 15.05.2016

DOI: 10.11156/aibr.110204

1. Quiero agradecer a Maribel Cadenas la revisión y las pertinentes sugerencias para la elaboración de este artículo. También a Marc Morell la rica discusión sobre cómo nombrar en inglés lugares tan particulares como el *Barrio Chino* de Barcelona; como es sabido, sin población china.



RESUMEN:

El barrio del Raval de Barcelona, conocido anteriormente como Distrito V y asociado a la mitificada sordidez del *Barrio Chino* (uno de los más populares *barrios rojos* de Europa), se encuentra actualmente en una fase terminal de su reforma urbanística. Esta se inició en 1988 a rebufo de la elección de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Arrancando el presente siglo, se implementó la última intervención urbanística sobre el barrio, concretamente sobre la zona de estudio, la conocida como *Illa Robador*. La calle d'en Robador ha sido hasta época muy reciente —y probablemente aún lo siga siendo— el nuevo epicentro y quizás el último bastión del *Barrio Chino*. El mito y la reforma urbanística se convocan en la etnografía que aquí se presenta. Se ha querido levantar acta de los encuentros y encontronazos entre «viejos vecinos», que han sobrevivido a toda clase de mistificaciones y estigmatizaciones, y «nuevos vecinos» atraídos por la posibilidad de vivir en un lugar céntrico, en el nuevo *distrito cultural de Barcelona*. Se concluye interpretando estos conflictos a la luz de lo que algunos autores llaman un nuevo colonialismo urbano.

PALABRAS CLAVE:

Etnografía urbana, Raval, Barcelona, urbanismo, conflictos urbanos, colonialismo urbano.

OLD PROBLEMS AND NEW NEIGHBOURS. THE RESULTS OF A LARGE REFORM IN THE RAVAL DISTRICT, BARCELONA

ABSTRACT:

The urban renewal of El Raval in Barcelona, a neighbourhood previously known as the 5th District and associated to the mystified squalor and sordidness of the *Barrio Chino* (one of the most notorious vice districts in Europe), is actually in its last phase, one that began in 1988 closely following the election of Barcelona as the seat of the 1992 Olympic games. Having got off the ground in the new millennium, a new urban intervention was implemented, in particular on the area under study, known as the *Illa Robador* (block of housing of Robador). Until very recently, the street of Robador has been — and probably still is — the new epicentre and perhaps the last bastion of the *Barrio Chino*. Myth and urban renewal come together in the ethnography I here present. I have wanted to take minutes of the encounters and collisions among “old-time residents” who have survived all types of mystifications and stigmatisations and the “new residents” attracted by the possibility of living in a central place, in the new cultural district of Barcelona. I interpret these conflicts in the light of what some authors refer to as a new urban colonialism.

KEY WORDS:

Urban Ethnography, Raval, Barcelona, urban planning, urban conflicts, new urban colonialism.

Elegía del Barrio Chino desde la calle d'en Robador

El titular del diario *L'últim bocí* del Raval convertit en ciutat enaltece la integraci3n definitiva del ulti3mo solar que quedaba tras la destrucci3n masiva que condujo al nacimiento de la Rambla del Raval [...] Ya solo queda la calle Robador por «reactivar». Ahora bien, si lo que habia antes no era «ciudad», ¿qué es lo que encierra esa calle? (Gerard Horta ,2010).

El barrio del Raval de Barcelona (Cataluña, España) ha sido estigmatizado de manera continua desde prácticamente su formaci3n, en el siglo XIV, como lugar de encierro de lo que la ciudad expulsaba. Tal y como afirman diversos historiadores de la ciudad (Fabre y Huertas Clavería, 1976; Huertas Clavería, 1979; Villar, 1996), desde la constituci3n del Raval al otro lado de la muralla que se alzaba en la actual Rambla, centro geográfico de la ciudad antigua, este siempre ha sido un barrio al margen (Aisa y Vidal, 2006) y, al mismo tiempo, servidor de la ciudad (Artigues Vidal et al., 1980). Los huertos y los centros asistenciales o religiosos eran los elementos característicos de su paisaje. Los primeros proveían de alimentos a la ciudad y los segundos recogían y controlaban a la poblaci3n que se consideraba problemática, ya fuese por ser portadora de alguna enfermedad —«física o moral»— o por haber cometido algùn delito o falta (Fraile, 2011).

La calle d'en Robador fue una de las primeras vías urbanizadas del barrio. Las viviendas más antiguas datan del siglo XVIII y algunas de las primeras actividades que se registran en aquella calle tienen que ver con lo que hoy llamamos trabajo sexual, al menos desde el año 1339 (Benito Julià, 2008: 14). A día de hoy, es probablemente el último lugar del distrito de Ciutat Vella de Barcelona donde se ejerce la prostituci3n de calle.

El Raval fue el primer barrio industrial de Barcelona y uno de los primeros del sur de Europa, pues fue el emplazamiento de las primeras grandes fábricas de vapor y textiles del Estado (Fabre y Huertas Clavería, 1976: 298). A principios del siglo XIX era uno de los c3nclaves más importantes del anarquismo europeo (McDonogh, 1987; Ealham, 2005; Aisa y Vidal, 2006). Un «*vivero de Revolucionarios*», como lo llamó Emili Salut (1938), el lugar fue escenario de la mayoría de las luchas obreras en Barcelona desde el siglo XIX hasta la actualidad y cuna del sindicato anarcosindicalista Confederaci3n Nacional de Trabajadores (Fernández, 2014: 50-62). Conocido como el *Barrio Chino*, según una denominaci3n original de Francisco Madrid a principios del siglo XX, vivió su época dorada de bohemia y fama entre la intelectualidad europea desde la

primera década hasta finales de la tercera del siglo XX¹. Durante la llamada Guerra Civil española fue destruido en gran parte por las bombas fascistas italianas de 1937 y 38. Desde la ocupación franquista en enero de 1939 hasta la actualidad, vivirá períodos de más o menos vitalidad; eso sí, siempre infamados con el estigma de ser un barrio «reincidente» (Subirats y Rius, 2008: 69), un «auténtico territorio y geografía del mal» (McDonogh, 1987), una especie de «infierno en la tierra» (Ealham, 2005) donde «se confabulaban lo más pernicioso de la sociedad para arremeter contra el orden, la tranquilidad, la paz y el trabajo de Barcelona» (de Otero, 1943: 16).

La primera reforma urbanística planteada para el Raval fue la del Plan Macià (1933). Se trataba de una propuesta de intervención muy ambiciosa que abarcaba todo el conjunto de la ciudad e incidía en el necesario «saneamiento» del «cáncer de Barcelona», el distrito V. Dicho plan se vio truncado por el alzamiento militar rebelde de julio de 1936. Tal y como aparece aún hoy día en la web del Ayuntamiento de Barcelona: «*El Plan Macià daba soluciones racionalistas e integradas a los problemas del barrio. Pero fueron las bombas de la Guerra Civil las que hicieron los primeros saneamientos urbanísticos al sur del Raval*»². Con este agrio precedente, habrá que esperar a 1988 —dos años después de que Barcelona sea designada sede de los Juegos Olímpicos de 1992— para que se inicien las obras de «rehabilitación del Raval» con la excusa de un supuesta «batalla por el control de la droga en el Barrio Chino» (Rufián Roto, 2011). Se inicia entonces la primera de las tres macrointervenciones sobre el Raval, la llamada *Illa Sant Ramon* (1988-1999); le siguen la segunda, que hará desaparecer las calles Sant Jeroni y Cadena para abrir la Rambla del Raval (1991-2001), y la tercera, que es la que nos ocupa: la de la *Illa Robador*³ (2006-2012). Se calcula una destrucción total de 2.500 viviendas, 480 locales comerciales y la expulsión directa de aproximadamente más de 7.000 habitantes (Fernández, 2014: 135-145).

1. Pablo Picasso, Igor Stravinsky, Arthur Schönberg, Albert Einstein, Leon Trotski, Marcel Duchamp, Simone Weil, Francis Carco, Jean Genet, Mac Orlan o George Bataille fueron algunos de los personajes de la vanguardia europea que visitaron el barrio durante las primeras décadas del siglo XX.

2. Ver <http://lameva.barcelona.cat/ciutatvella/ca/historia-del-barri-del-ral> [Accedido en abril de 2016].

3. Una operación concebida para «*dar el impulso económico, social y cultural definitivo a la Rambla del Raval [...] una de las actuaciones más emblemáticas del plan de reforma del Raval*» (*El Punt*, 10/10/04). La destrucción de 50 fincas con sus correspondientes 450 viviendas y 93 locales comerciales estableció una *tabula rasa* donde se construirán la nueva sede del sindicato UGT (sección de Mossos d'Esquadra), el lujoso Hotel Barceló Raval, viviendas de protección pública, un supermercado y las nuevas sedes del Institut d'Estudis Catalans y la Filmoteca Nacional de Catalunya.

Lo que relato a continuación es parte de una etnografía sobre la calle d'en Robador de Barcelona⁴, donde describo e interpreto los problemas derivados de las transformaciones urbanísticas de los últimos 20 años con los que viejos y nuevos vecinos tienen que lidiar. Lo que se puede considerar como el último asalto al Raval, ha provocado toda una serie de conflictos entre vecinos, trabajadores, empresas inmobiliarias, asociaciones, entidades del barrio y administración pública. Existe malestar entre autoridades públicas y nuevos vecinos por el hecho de que persista en aquella zona, a pesar de las intervenciones urbanísticas, una imponente expresión de vida urbana o, en palabras de Milton Santos (1986), un lugar de multiplicidades humanas y, por tanto, de procesos de subjetivación diversos, un espacio de actos imprevisibles en el cual la colisión social es constitutiva. Esta es la principal fuente de disputas entre las instituciones gubernativas y los antiguos vecinos, trabajadoras sexuales —usuarias «tradicionales» del lugar— y, en general, gentes que viven en o de la calle.

A su vez, los nuevos residentes se sienten engañados por los responsables municipales y los promotores inmobiliarios. Se habían creado grandes expectativas alrededor del aura de una supuesta ultramodernidad multicultural que se esperaba surgiría tras la erección de la Rambla del Raval y la destrucción de gran parte de la *Illa Robador*. Esto no se ha cumplido y aún no se ve la luz al final del túnel. Esta inquietud ha hecho que vuelvan a tomar relevancia lo que se creían problemas de otra época. Se reproducen con facilidad, en multitud de artículos de prensa⁵, todos los tópicos ignominiosos sobre el antiguo Distrito V y el *Barrio Chino* y se colabora en la producción de pánicos morales sobre y contra las clases trabajadoras y más descapitalizadas que allí todavía son mayoría. Se constata que las incisiones para «salvar», «rehabilitar», «regenerar» o «sanear» —con sus resonancias carcelarias y salvíficas respectivamente— el barrio, no han surtido efecto. Ello explicaría el uso reiterado e impensado de conceptos que pretenden dar cuenta de este contraste entre nuevos y antiguos vecinos: ahora se habla de «sensación de inseguridad», «incivismo» o de «degradación de la calle».

El trabajo expone cómo opera el estigma goffmaniano, estableciendo interacciones indeseables entre los nuevos vecinos y, por ejemplo, las trabajadoras de la calle. Se ocupa entonces de la atribución de impurezas y peligros —en términos de Mary Douglas— a los ocupantes y transeúntes

4. Realicé trabajo de campo etnográfico en la calle d'en Robador entre la primavera de 2010 y el invierno de 2012.

5. Estas expresiones aparecen en la prensa e insisten en «*la huida de los autóctonos*». Solo a modo de ejemplo, véase Anna Vallbona: Los vecinos desisten de vivir en el barrio del Raval y huyen de él (traducido del catalán), *L'Avui*, 17/10/2010.

tes comunes d'en Robador. Se trata, al fin, del microanálisis de la vida cotidiana de los vecinos, usuarios, trabajadores y merodeadores de lo que quizás es la última sombra del estigmatizado y estigmatizante *Barrio Chino*, su último bastión.

1. Reformas urbanísticas y violencia inmobiliaria

A mí no me importa que sepulsen mis cines, mis colegios, los puntos de referencia del país de mi infancia bajo una propuesta de paraíso que se llama Rambla del Raval y todo lo que le cuelga, sino que la deconstrucción se lleve por delante toda posible memoria de la ciudad mestiza y se practique a costa del vecindario más débil de la ciudad (Manuel Vázquez Montalbán, 2002).

La primera secuencia del documental *Desde mi ventana*, de Adèle O'Longh (2007), empieza con un hombre encaramado a un andamio que amenaza con suicidarse en el número 29 d'en Robador. El señor en cuestión se llama Bienvenido. En la pancarta que cuelga de la plataforma que ha improvisado en lo alto de la finca se puede leer: «*Justicia. Especuladores fuera*». Él grita: «*¡Son 44 años y no debo [dinero] a nadie!*». La gente en la calle responde: «*¡Estamos contigo!*».

Gran parte de los nuevos problemas de los antiguos vecinos de la calle d'en Robador tiene que ver con el acoso que sufren, ya sea por parte de la policía o como resultado de la «revolución urbanística» e inmobiliaria que se ha vivido en la zona desde 1988. Dichos cambios urbanísticos afectan a la vida cotidiana de infinidad de maneras: desplazamientos forzados, expropiaciones, indemnizaciones ridículas (Así lo recogen diversos investigadores, entre otros: Aramburu Otazu, 2000; Maza et al., 2002; Von Heeren, 2002; J. Subirats y Rius, 2005; Capel, 2009). Cabe destacar que, por primera vez en la historia del barrio, el Raval, además de ser de un lugar de control y confinamiento de clases subalternas, ha pasado a ser un lugar de expulsión directa e indirecta de su población. Obvia decir que este cambio es debido al intento de conversión del centro de Barcelona en un enclave eminentemente especulativo y turístico (UTE, 2004).

Ciertas empresas inmobiliarias presionan a los vecinos con alquileres de renta antigua⁶ para que dejen los pisos y venderlos después a un

6. Son los alquileres previos a la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU), popularmente conocida como Ley Boyer de 1985-1995. La LAU ocultaba, tras un anuncio de facilitar el acceso a la propiedad por parte de los arrendatarios —cosa que ya se contemplaba en la ley anterior—, liberar el mercado de alquileres con la consecuencia directa de un aumento espectacular de los precios (Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística, 2007: 10).

precio más elevado⁷. Tal y como comprobé en el Registro de la Propiedad número 3 de Barcelona, se han cometido diversos fraudes al vender inmuebles —calificados como «libres de arrendatarios»— con inquilinos viviendo aún en ellos. Así pues, para poder llevar a cabo la compra-venta de fincas enteras lo más diligentemente posible, las empresas inmobiliarias despliegan una serie de técnicas al límite o al margen de la legalidad, destinadas a acelerar la expulsión de inquilinos. Por ejemplo, se niegan a cobrar los bajos alquileres a los vecinos, en muchos casos de avanzada edad, para luego reclamar el impago. Se trata de un tipo particular de violencia —conocida popularmente como *mobbing* inmobiliario— ejercida sobre los arrendatarios y contra la cual la administración pública responde con inquietante resignación⁸.

Las denuncias de acoso inmobiliario alrededor de la operación urbanística *Illa Robador* recibieron una considerable atención de la prensa, especialmente las de la finca d'en Robador 29 y el bar Ciutat Vella en la calle Sant Rafael. Tal y como explica un antiguo vecino d'en Robador 29, debido a que su caso se publicitó por la televisión pública y los propietarios no querían ser salpicados por un escándalo de *mobbing* inmobiliario, le ofrecieron pagar el coste del proceso judicial además de doce mil euros para que retirara la denuncia y dejase de nombrar la empresa responsable en medios públicos (Jacobo González, 12/11).

Es habitual que los antiguos vecinos destaquen que antes el barrio «estaba mejor» y que la expulsión directa o indirecta del resto de habitantes «tradicionales» ha colaborado en su degradación. Según explica una vecina, «*el ambiente del barrio había empeorado considerablemente con el aumento de la delincuencia [...] la marcha de esos habitantes de toda la vida tenía un fin*». Según la entrevistada, este era expulsar a los que tenían contratos de alquiler indefinidos y mantener contratos irregulares que podían negociarse o cancelarse sin regulación alguna (M.^a Teresa Vivó, 05/12). En este sentido, hay que tener presente que la mayoría de realojados como consecuencia de las reformas eran personas ma-

7. Como ejemplo, la finca d'en Robador número 29 «*Se vendió cuatro veces desde el mes de julio de 2001 a 2003, con una progresión geométrica de plusvalías en cada transacción: la primera venta (2001) fue por 420 mil euros, la segunda por 540 mil, la tercera por 961 mil y la cuarta (en 2003) por 1,364 millones, todo ello sin que los sucesivos propietarios hicieran la menor inversión en obras de rehabilitación o mantenimiento*» (Coordinadora contra l'Especulació del Raval, 2004: 74).

8. Entre otros ejemplos, la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB) denunció que la Oficina Antimobbing, creada por el gobierno tripartito progresista del momento, empujaba a los afectados a no denunciar los acosos y a resignarse. El vídeo tiene el título de *Realidades avanzadas de la vivienda* y aún puede verse en esta página web: <http://goo.gl/X86rH> [Accedido en abril de 2016].

iores y «clases medias» (Aramburu, 2000: 93). Así pues, estas personas mayores solo disfrutarían del precio de alquiler protegido durante unos años, lo que facilitaría la «*natural rotación de personas en el barrio*», tal y como suponía un directivo de la empresa responsable de la intervención (Abella, 2004: 48).

2. Bienvenidos a Karachi. La demonización del lugar y de sus prácticas tradicionales

Si tenemos en cuenta la fenomenal ola migratoria de los últimos diez años, el Raval podría ser infinitamente peor. Sus zonas fronterizas podrían haberse convertido en un inmenso barrio sin ley. En el Harlem del sur de Europa. Una selva marginal, infranqueable en el corazón de Barcelona (Antoni Puigverd. La Vanguardia, 2005).



FOTOGRAFÍA 1. Aspecto de la calle d'en Robador una tarde del mes de julio de 2012.

Cuando uno desciende por d'en Robador desde la calle del Hospital, al llegar al cruce con Sant Rafael, la anchura de la calle prácticamente se dobla. Justamente ahí emergen los nuevos bloques de protección oficial que ocupan los números del 18 al 30 (ver fotografía 1). Estos pisos —que contrastan de manera contundente con los antiguos— están adjudicados íntegramente en régimen protegido de propiedad por tres cooperativas de vivienda; cabe añadir que aquí no se realojó a ningún vecino afectado por el plan urbanístico de la Illa Robador. Lucen irregularmente en sus balcones dos tipos de pancartas con los lemas: «*Volem un barri digne*» [Queremos un barrio digno], auspiciado por un colectivo llamado *Raval per Viure*, y el otro, promovido por la AA.VV. del Raval, que dice: «*Ajuntament, el Raval no aguanta més*» [Ayuntamiento, el Raval no aguanta más].

Algunas de las antiguas vecinas y trabajadoras de la calle ven «la revolución urbanística» sobre Robador con cierta inquietud. Presagian que tendrán que cerrar los *meublés* —las habitaciones adaptadas para la transacción de servicios sexuales contratados—. Aun así, están convencidas de que «*no pueden prohibir que las chicas trabajen en la calle, que son libres, que no pueden obligar a las chicas a hacer otro trabajo si ellas no quieren*» (DC, 11/02/2010). En idéntico sentido responden respecto a las razias irregulares de la policía *Guàrdia Urbana* o los *Mossos d'Esquadra*⁹. De manera hartó imprevisible, la policía se dedica a multar intensivamente a la gente que está en la calle, trabajando, bebiendo, o a hombres que están hablando con las chicas.

Una de las trabajadoras, asidua de la calle desde principios de los años 80, mostraba su preocupación por el acoso que reciben sus compañeras, especialmente aquellas que son madres: «*Quieren que estemos en los bares, pero en los bares no podemos trabajar. Yo tengo una pensión, pero no me da para el piso, la luz, la comida [...]*». E insiste: «*Dicen que [...] ya no quieren ver a ninguna chica en la calle. Los clientes ya no vienen, algún extranjero, pero ningún español. Ahora esto está muy mal, entre la televisión y los policías. Antes aquí se vivía muy bien. No faltaba trabajo, pero hace unos diez años que ya no se puede trabajar*» (DC, 15/06/10).

La entrevistada destaca de qué manera la prensa aumenta la presión sobre este tipo de usuarios o trabajadoras de la zona. En este sentido, cabe

9. Gerard Horta describía este fenómeno de la siguiente manera «*Basta con andar por los alrededores inmediatos de la Rambla del Raval para encontrarse con mujeres de aquí y de allí, consagradas profesionalmente al ejercicio de la prostitución y con clientes ávidos de follárselas. Nada que la policía desconozca. Sin embargo, de repente, como si un furor huracanado despertara desde insondables ciénagas institucionales, la rabia estigmatizadora se desata sobre el Raval con una voluntad purificadora de consecuencias imprevisibles*» (2010: 232).

subscribir el análisis de Horta (2010) sobre el papel colaboracionista de los medios de comunicación en la demonización del lugar y de sus prácticas tradicionales. Los ejemplos son numerosos (a título ilustrativo, el último alcalde socialista de Barcelona en relación con una polémica sobre la prostitución callejera en el Raval, declaraba que no «*accepta atentados contra la convivencia, el civismo o la legalidad, ni contra la dignidad*» (Hereu, J., En defensa del Raval. *El País*, 17/09/09). El que fuera arquitecto municipal, Oriol Bohigas, se refería a la Plaza Real, colindante con el Raval, como lugar «*en que se practican públicamente todos los actos domésticos, desde la defecación y el vómito al coito, desde la borrachera a la droga*» (Cloaca de miseria. *El País*, 27/07). Antoni Puigverd lo describía como «*el Harlem del sur de Europa. Una selva marginal, infranqueable en el corazón de Barcelona*» (El Cisne ya no canta. *La Vanguardia*, 12/09/05), pero destacan los realizados en televisión como, por ejemplo, el programa *Entrelínies* de Televisió de Catalunya del 25/05/10. Con el elocuente título de *Farts de furts* [Hartos de hurtos], este reportaje asume el descenso del nivel de delincuencia en el barrio del Raval pero, al mismo tiempo, amplifica, produce y reproduce hasta el paroxismo la manida «sensación de inseguridad». Habla especialmente de una nueva figura, el «multirreincidente», e insiste en que las multas por hurto no son efectivas porque «*obligan al delincuente a reincidir para pagarlas*».

Estas situaciones y sus hiperbólicas interpretaciones por parte de los medios de comunicación están afectando a todos los negocios de la calle. Durante el trabajo de campo, uno de los bares de alterne de la zona dejó de abrir por las mañanas porque ya no le resultaba rentable debido a la disminución sustantiva de visitas (DC, 05/03/12). Con todo, los rápidos cambios urbanísticos suscitan opiniones ambivalentes entre los usuarios y trabajadoras «tradicionales» del lugar. Algunos opinan que la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya atraerá a población nueva; otros explican la numerosa presencia policial por la inauguración del nuevo hotel de lujo Barceló Raval. Una de las entrevistadas que vive frente al hotel, dice observar a «gente guapa» que cree que son «modelos o actrices». Al mismo tiempo, se pregunta cómo creen que entrará alguien en ese hotel si en «*la puerta hay un hombre con turbante*»¹⁰ (DC, 19/01/11).

En este marco es donde germina el agudo recelo hacia los vecinos, usuarios y trabajadoras «tradicionales». Algunos de los vecinos de as-

10. La informante se refiere a la estética «urbana y cosmopolita» del hotel, pero integrada en el barrio. El lugar, con población inmigrada de la India y del Pakistán, parece invitar a un imaginario orientalista. Por ejemplo, los trabajadores, en este caso el botones, va vestido con turbante con pluma, babuchas y guerrera blanca hasta las rodillas.

pecto *moderno*¹¹ que viven en las fincas más destartadas y, en cierta medida, de espaldas a la cotidianidad de aquella calle, deben sortear por momentos las propuestas comerciales que hombres y mujeres pueden hacerles. En los mismos términos que Mary Douglas (2007) interpreta las distancias que se establecen entre cuerpos o prácticas contaminantes, observé algunas reacciones similares a la evitación de algún tipo de contagio cutáneo. Por ejemplo, cuando una de las chicas que allí trabajaba iba tras un vecino nuevo, mientras este la ignoraba ostensiblemente y se escabullía (DC, 8/06/10). En otra ocasión, uno de los nuevos habitantes me explicaba cómo se azoraba cuando alguna trabajadora sexual pretendía saludarle mientras ella llevaba a sus hijos a la escuela (Ernesto y Asunción, 11/11).

Así pues, las chicas que trabajan en la calle acostumbran a tener mejor relación con las vecinas y vecinos «tradicionales» que con los nuevos. Sus quejas tienen que ver con la incomprensión que desprende la actitud de estos en relación a su oficio:

Tenemos a los nuevos vecinos en contra. Los de toda la vida nos tratan como a una trabajadora más, pero los nuevos nos miran como si fuéramos personas enfermas. No reconocen nuestra profesión y nos estereotipan como ladronas o drogadictas. ¡Todas queremos que el barrio esté limpio y en condiciones! No nos interesa que haya violencia porque ahuyenta a nuestra clientela y asusta a los vecinos (Bambolina, Elmaimouni, 2012).

Los nuevos habitantes y empleados de la zona muestran sus molestias «*por el ambiente que allí se respira*». Según sus opiniones, «*la atmósfera en general es más desagradable: la suciedad, gente... muchos [heroinómanos]... la metadona y todo eso. [...] Nosotros, como trabajadores, siempre estamos alerta, a ver qué... por dónde pueden salir... ¡Hay un [mal] ambiente!*» (Emma, IEC, 05/11). Este escenario poblado de personas desconocidas —algunas de ellas algo desaliñadas— centra sus quejas: «*hay un ambiente en la calle que hace que no te apetezca salir del piso y, según a qué hora llegas por la noche, es peligroso, inseguro. Y por el ruido también, hay mucho ruido por la noche*» (Asunción, 11/11).

El malestar de los nuevos habitantes del barrio, además de expresarse abiertamente en las citadas pancartas que cuelgan de sus balcones, ha recibido la atención de la televisión pública. En un programa, una de

11. Utilizo la categoría «modernos» para etiquetar a aquellas personas que destaquen frente a los que estoy llamando «vecinos o usuarias tradicionales». Dicha categoría remite a elementos puramente estéticos y relativos a una indumentaria distintiva (peinado o, por ejemplo, gafas o zapatos). En la mayoría de casos, podría equipararse a la de «turistas» o «guiris» (ver Brooks, 2002).

las nuevas vecinas mostraba su malestar por «*todo lo que hay allí [...] Yo venía buscando diversidad y singularidad. A mí, antes, el Raval Super me encantaba, pero ahora estamos desbordados por este tipo de tiendas y no hay nada más. Bueno, es que esto es Karachi directamente*»¹².

3. La imposible «renovación» de personas o las pesadillas de los nuevos vecinos

La rehabilitación [...] ha mejorado considerablemente la calidad media de la vivienda en Ciutat Vella, lo que hace prever una cada vez más normalizada rotación de residentes en el distrito y, por tanto, una lógica renovación de personas [...] No hay que temer la importante concentración de emigración paquistaní o magrebí en esta zona [...] Lo más probable es que poco a poco las familias se reubiquen por toda la ciudad y el ámbito metropolitano, al tiempo que, al ir encontrando ocupaciones laborales, se diluya esta presencia, aparentemente constante y un tanto inquietante (Martí Abella, 2004).

Las citas siguientes son de una licenciada universitaria que trabaja en la nueva sede del *Institut d'Estudis Catalans* (IEC) y vive fuera del barrio. El IEC es un ejemplo de la instalación de «centros culturales» que debían colaborar en la llamada «regeneración» de la zona. Claro está que siendo un barrio «reincidente», eso no se contempla como empresa fácil. Según me explica la trabajadora, los argumentos que dan los patronos del IEC son que el barrio se está «abriendo culturalmente» y el IEC debe formar parte de este nuevo polo de atracción cultural (Emma, IEC, 05/11). El local del IEC se sitúa en la planta baja de los nuevos bloques de vivienda protegida mencionados anteriormente (ver Fotografía 2). De una manera muy elocuente, la entrevistada hace notar que los nuevos vecinos están en mejor situación económica que los antiguos. Según ella, son vecinos «tradicionales» procedentes de otras partes del Raval «*pero gente muy, como... rehabilitada, [...]*» (Emma, IEC, 05/11).

En dichas fincas, los nuevos residentes tienen impresiones aún más desoladoras y esto parece ser así prácticamente desde el día de su llegada a la nueva morada. Las descripciones del lugar que hacen son especialmente agrias y acostumbran a estar cargadas de prejuicios. Es común que las sospechas de venta de productos robados, así como la indisciplina de

12. Con la expresión «Karachi», la entrevistada, una de las nuevas vecinas de la zona, pretende establecer una analogía entre el Raval y la ciudad más poblada de Afganistán. Ver programa de TV *Marxar del Raval*, que puede consultarse aquí: <http://www.tv3.cat/videos/3100315/Marxar-del-Raval-1> [Accedido en abril de 2016].



FOTOGRAFÍA 2. Sede del IEC (clausurada a principios de 2016) con cámara de videovigilancia y con hierros en sierra en su escaparate como mecanismo disuasivo. Abajo a la izquierda, garrafa de plástico que, puesta entre los hierros, permite ser utilizada para sentarse sobre este método de prevención urbanística.

los andarines, produzcan desasosiego entre los extrañados nuevos habitantes. Uno de ellos, por ejemplo, recordaba el *shock* que sufrió durante su primer día en la calle d'en Robador. Explica cómo no pudo entrar a la calle en coche «*porque estaban vendiendo artículos robados, sin ningún problema, era como un mercadillo en la calle*», y la indignación que le causó la irreverencia de los que allí tenían montado su pequeño mercado itinerante al no apartarse (Ernesto, 11/11).

De hecho, se trata nada más y nada menos de lo ya citado por el responsable de FOCIVESA, Martí Abella, que auguró, sin acierto, que la presencia «*aparentemente constante y un tanto inquietante [...] de emigración marroquí y pakistaní en la zona del Raval debería ir diluyéndose progresivamente*» (2004: 94-96). Al parecer, no ha sido así. La difícil sustitución de los vecinos «tradicionales» por otros con más capacidad de consumo y comportamientos «menos inquietantes» ha provocado desencanto entre los nuevos vecinos que podríamos asociar a las «clases

medias»¹³. Se sienten traicionados por los promotores inmobiliarios y por la administración municipal: «*Lo que pasa es que nos engañaron a todos, porque nos dijeron que mejoraría, que construirían un [centro comercial], que la calle cambiaría, que construirían también una Filmoteca al lado... pero no ha cambiado para nada*» (Esmeralda, 11/11). Otra de las quejas es que Robador y, en general, el Raval, concentran un gran número de organizaciones no gubernamentales que tienen entre sus objetivos principales «*garantizar la cohesión social*» o «*la mejora de la calidad de vida del barrio*», «*de fundaciones subvencionadas que se ocupan de la pobreza*». Tal y como lo expresaba una nueva vecina:

Entonces, la gente de todas partes viene al barrio y se queda aquí todo el día; toda la gente que tiene problemas, los sin techo, los drogadictos..., todo esto viene aquí, a la calle Robadors [...] los vagos de toda Barcelona no se van de aquí porque lo tienen todo. Ese es el porqué de que este barrio no pueda cambiar. ¿Por qué no se los llevan a otros barrios? ¿Por qué no dan, por ejemplo, desayunos gratis en Sarrià¹⁴? (Asunción, 11/11).

Parece ser que el recurrente mito de la huida de los «autóctonos» sigue más vivo que nunca entre los nuevos vecinos. Este mito ha sido etnográficamente desmentido en la investigación de Mikel Aramburu (2001). Según el autor, está muy asociado a la denigrante etiqueta de «inmigrante» que acaba adquiriendo la cualidad de chivo expiatorio y ha cultivado tanto éxito que corre el riesgo de convertirse en una «*profecía autocumplida*» (2001: 1-12). Un nuevo vecino lo expresaba así: «*A este barrio siempre está viniendo gente de fuera, no hay manera de hacer barrio*» (Ernesto, 11/11). Elocuentemente, él mismo es de nacionalidad argentina, inmigrado a Barcelona en los años 80 del pasado siglo. Así pues, se recurre de manera insistente a la figura del «inmigrante» para explicar «la degradación» del barrio o a la idea de que «*nunca ha estado tan mal como hoy*», que antes era un «barrio humanizado», aunque el barrio estuviera «degradado», y que, ahora, «*la gente está de paso y se crea un clima de desconfianza general en todos los sentidos*» (Emma, IEC, 05/11). Esta supuesta «nueva» problemática relativa a la presencia

13. Solo a título orientativo, entre los entrevistados propietarios de una vivienda en estas nuevas fincas, se encontraban dos licenciadas universitarias, una profesora de educación primaria y un técnico administrativo de uno de los dos sindicatos más importantes del Estado. Por otro lado, las condiciones de acceso a una vivienda de protección pública comportan unas condiciones laborales y unos ingresos mínimos muy por encima de los que se estima pueden alcanzar los usuarios «tradicionales» de la zona.

14. Si establecemos 100 como la Renta familiar media disponible en Barcelona, en el Raval es 65 y en Sarrià es 198. Ver <http://goo.gl/3DoPFX> [Acceso abril de 2016].

de gente de paso o extranjera, contrasta con el hecho que el lugar ha sido desde su primera urbanización en el siglo XVII un barrio de llegada de inmigrantes¹⁵.

Las interacciones entre nuevos y viejos vecinos o usuarios están cargadas de una profunda incomprensión que no es exactamente recíproca (Carman, 2008). Los nuevos moradores no parecen encontrar ningún motivo para relacionarse con los vecinos o usuarios habituales: «*Con el tipo de gente que vive por Robador, es complicado tener una relación, porque es gente muy marginal*» (Asunción, 11/11). Esta «jerarquización cultural» es recurrente entre los nuevos vecinos y visitantes para justificar su incomprensión y sentimiento de inseguridad al verse en medio de personas y de prácticas que asocian a la «extranjería» o al «subdesarrollo cultural», ya sea por su procedencia «inmigrante», actitudes «incívicas» o «bajo nivel cultural» (Asunción, 11/11).

Por otro lado, los nuevos vecinos apoyados por la autoridad municipal, organizan fiestas y ferias en lo que llaman «el espacio público», con la idea de contrarrestar el uso incómodo e insolente que se hace de la calle. De momento, parece que esta estrategia dirigida a que se dé un uso que revierta en los comerciantes o en actos laudatorios hacia las mismas instituciones y de paso apartar a toda la amalgama de personas que por allí pulula y no rinde todas las cuentas que se les piden, solo tiene éxito en la Rambla del Raval. Para ello, parece que necesitan un aumento del número de nuevos vecinos, destinado a la toma del lugar. Según me explicaban, «*el Ayuntamiento nos dice “coged la calle”. Pero, claro, ¿cómo coges esta calle? ¿Haces fiestas en la calle...? Pero si esta gente no sabe [...] el nivel cultural de la gente que vive aquí es muy bajo*» (Néstor y Asunción, 11/11).

Conclusiones. Los conflictos interpretados desde la perspectiva del «nuevo colonialismo urbano»

Lo interesante de la reflexión anterior es la lectura que hacen los nuevos vecinos de la situación, prácticamente en términos coloniales o incluso bélicos. Los entrevistados exponen la necesidad de superar en número de efectivos a los usuarios «tradicionales» de la calle, para así imponer

15. Jean Genet en los años treinta se refería al Raval «*como una guarida que poblaban no tanto españoles cuanto extranjeros, maleantes piojosos todos ellos*» (2010 [1942]: 25). Un cronista de la ciudad recordaba que «[Entre los años 30 y 60] *el arrabal se transformó en un suburbio de inmigrantes hacinados*» (Carandell, 1974: 152).

sus prácticas sobre las de los primeros. Por si esto no fuera suficiente, proponen el derribo de las fincas antiguas donde se alojan en su mayoría estos viejos vecinos: «*Yo pienso que la única solución [...] es tirar abajo los pisos que están medio destruidos y construir nuevos. Y entonces sí vendrá mucha más gente, pero es que nosotros no sobrepasamos todavía el porcentaje, somos muy pocos*» (Néstor y Asunción, 11/11). Nada nuevo por otro lado; no hay que olvidar que el tan manido «civismo» —que enarbolan insistentemente estos nuevos pobladores— se contempla aquí como nueva práctica de control y, en este sentido, se conceptualiza desde un discurso anclado en la tradición colonialista (De Gaudemar, 1981). De manera similar reflexiona Mike Davis (2005: 3):

El derecho en la era colonial se usa con frecuencia para justificar las expulsiones de antiguos vecinos [...] Verdaderamente, «guerra» es aquí una metáfora adecuada. El ritmo acelerado de los desahucios y las «limpiezas» urbanas por todo el mundo es la última etapa alcanzada por el inveterado conflicto entre ricos y pobres por el «derecho a la ciudad». Pero, como advierte el rojo fognazo que se ve en el horizonte de París, los barrios miseria vuelven a la lucha.

En parecidos términos bélicos, se expresará también el geógrafo Pere López Sánchez (1991: 94) cuando se refiere al papel que iban a tener los Juegos Olímpicos de Barcelona en la introducción de la ciudad en el mercado de las Ciudades Globales. Para el autor, «*la reactivación de la metrópoli barcelonesa se está realizando dejando en la cuneta a quienes no pueden o no quieren seguir el ritmo de la modernización*». Para alcanzar dicho propósito, uno de los ejes de la renovación de la ciudad establece precisamente la declaración de guerra a la pobreza al mismo tiempo que recurre a «*declarar la guerra a la indisciplina [...] como pilar fundamental del actual orden urbano*» (López Sánchez, 1991). Así era tal y como lo expresaba una nueva vecina:

Nosotros no nos quejamos de la presencia policial... Nos quejamos de todo el movimiento que hay allí [...] Han disminuido las quejas por prostitución en un 69%. [Entrevistadora.— ¿A partir de qué hora no puedes circular por la calle?] A las 18 h, porque ahora en invierno oscurece antes, o a las 17.30 h, pero no puedes circular a ninguna hora porque siempre está degradado, porque visualmente ya es problemático¹⁶.

16. Entrevista televisiva a una nueva vecina d'en Robador en «Els veïns del Raval, tips de la inseguretat al barri», programa *Els matins de Televisió de Catalunya*, 14/12/10. Se puede consultar aquí: <http://www.tv3.cat/videos/3265910> [Accedido en noviembre de 2014].

De nuevo, la referencia al malestar se centra en el «ambiente», el «movimiento» y especialmente en la presencia de «extraños», y por supuesto extranjeros que, además de usar la calle, instalan tiendas de teléfonos, pequeños restaurantes o supermercados.

Las parábolas coloniales también son utilizadas recurrentemente por la prensa para abordar el Raval. En el reportaje *La maldición del Raval* (Luis Benvenuty, suplemento Magazine de *La Vanguardia*, del 09/10/2009) se decía que «*los testimonios muestran las heridas abiertas de un barrio que pide a gritos una reconquista en pro del civismo y la dignidad*». Y es que, según las retóricas oficiales sobre la zona d'en Robador, allí no ha vivido «gente normal»¹⁷ hasta la llegada de los nuevos vecinos con mayor poder adquisitivo. Para llevar a cabo estas operaciones son necesarias grandes y poderosas corporaciones privadas que vayan de la mano del poder del Estado. Es un artefacto pensado para la sustitución de habitantes y prácticas comerciales por otros más proclives a las nuevas lógicas de consumo intensivo y a la complicidad con las instituciones gubernativas (desde que finalicé mi etnografía se han abierto nuevos locales en la calle, como los restaurantes «de diseño» La Monroe y La Robadora; y uno de los bares de alterne ha sido sustituido por una galería de arte, la cual ha manteniendo el mismo nombre: Alegría). Se trata de lo que algunos autores llaman *nuevo colonialismo urbano* (Atkinson y Bridge, 2005; Wilson, 2011) se manifiesta en las ideas de «recuperar» o «tomar» la calle y en la necesidad de contar con más efectivos para contrarrestar los usos insolentes de sus típicos habitantes. Se trata de confrontarse con estos: repudiadas prostitutas, vendedores ambulantes, toxicómanos, «inmigrantes» y, en general, una población flotante de «vagos» con «baja cultura», que, al parecer, son incompatibles con el desembarco de «clases medias» y turistas no avezados ni atraídos por «cuarenta años de bajos fondos».

Como se ha visto, se podría datar el inicio de esta colonización de las inmediaciones d'en Robador a principios del presente siglo con la gran destrucción que se llevó a cabo mediante los bombardeos. Prosiguió con la expulsión de un número de vecinos aún por determinar de manera

17. Que allí, en «*el endemoniado Barrio Chino*», «*vivía mucha gente muy normal*», lo descubrió el citado directivo de la empresa público-privada FOCIVESA, Martí Abella, durante un debate televisivo titulado *Del Xino al Raval*. Confiesa con cierta afectación: «*Cuando en 1987 o 1988 fui a ver la Illa Sant Ramon que había que derribar completamente y pasé casa por casa, puerta por puerta, para saber quién y en qué condiciones vivía allí, tuve la oportunidad de ver todas las fincas, de descubrir que el Barrio Chino... Encontré mucha gente muy normal y me sorprendió mucho. Y la otra cosa es que, en muchas de las casas que visité, no se podía vivir, había un mal olor [...] En ese momento, en 1988, se pensaba que no había nada que justificara su rehabilitación*» (Véase Colom, 2005).

exacta y de las prácticas urbanas que allí se llevaban a cabo desde 1988 hasta la actualidad. Se implementa, endurece y acelera, con la construcción de hoteles de lujo que suponen una fuerte inversión de capital. Este será uno de los pasos más firmes para la centrifugación de los «indígenas», igualmente indignos, según parece, de vivir en un lugar listo para su puesta en venta en una «ciudad aparador»¹⁸. Definir el lugar de manera similar a un territorio bárbaro, habitado por seres incivilizados, no hace más que urgir a las drásticas intervenciones, expulsiones y a aumentar el menosprecio sobre sus habitantes.

Como una carcoma, la interpretación sobre lo que ha pasado y está pasando en la calle d'en Robador pivota insistentemente sobre el hecho de que allí todavía vive gente trabajadora, pobre e «inmigrante». Llegan paulatinamente turistas con mayor poder adquisitivo —gracias, en parte, a la propulsión del lujoso hotel Barceló Raval—; burócratas como los que puede llegar a atraer la sede de UGT o «profesionales autónomos», instalados en los pisos de «protección oficial» de la *Illa Robador*. A esto se le añade la ubicación de «centros culturales» como la sede del IEC o la nueva sede de la Filmoteca Nacional de Catalunya.

Se espera que el arribo de nuevos vecinos, el aumento del flujo de turistas y la erección de nuevos templos en honor a la Cultura, impongan sus cualidades redentoras o expiatorias para purificar los restos del mitificado *Barrio Chino*. Tal y como aquí se ha expuesto, ninguna de estas estrategias, por separado o coordinadamente, han conseguido acabar con la representación hiperbólica asociada al mito del *Barrio Chino* ni con las formas de vida *otra* que se niegan a desaparecer. Es más, podríamos decir que mito y realidad del *Barrio Chino* están más vivos que nunca.

Referencias bibliográficas

- Abella, M. (2004). *Ciutat Vella: el centre històric reviscolat*. Barcelona: Aula Barcelona.
- Aisa, F. y Vidal, M.M. (2006). *El Raval: un espai al marge*. Barcelona: Base.
- Albertí, S. y Albertí, E. (2004). *Perill de bombardeig! Barcelona sota les bombes (1936-1939)*. Barcelona: Albertí Editor.
- Aramburu, M. (2001). El caso de Ciutat Vella, Barcelona. *Scripta Nova. Revista electrònica de geografia y ciencias sociales*, 94(63).
- Aramburu, M. (2000). Bajo el signo del gueto. Imágenes del “inmigrante” en Ciutat Vella. Tesis doctoral, Departamento de Antropología Social y Prehistoria, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

18. Monica Degen (2008) señala que el diseño de Barcelona se ha volcado en crear una imagen de marca y obtener visibilidad en lo que ella llama la «pasarela global».

- Artigues Vidal, J.; Mas Palahi, F. y Suñol Ferrer, X. (1980). *El Raval: historia d'un barri servidor d'una ciutat*. Barcelona: Associació de Veïns del Districte Vè.
- Atkinson, R.; Bridge, G. (2005). *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Benito Julià, R. (2008). La prostitución y la alcahuetería en la Barcelona bajomedieval (siglos XIV-XV). *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXII: pp. 9-21.
- Brooks, D. (2002). *Bobos en el paraíso. Ni hippies ni yuppies: un retrato de la nueva clase triunfadora*. Barcelona: Debolsillo.
- Capel, H. (2009). Barcelona: construcciones, destrucciones y responsabilidades. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*: 1-7.
- Carman, M. (2008). "Usinas de miedo" y esquizopolíticas en Buenos Aires. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(3): 398-418.
- Carandell, J.M. (1974). *Guía secreta de Barcelona*. Barcelona: Al-Borak.
- Colom, R. (2005). Del Xino al Raval. En *Millenium*. Televisió de Catalunya.
- Coordinadora contra l'Especulació del Raval. (2006). Robador 29, entre la espada y los tiburones. En *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística, Ed. Barcelona: Edicions Bellaterra i l'Editorial Virus.
- Davis, M. (2005). La «limpieza de los barrios miseria» significa casi siempre un ataque a los pobres. *Sin Permiso*, 1-3.
- De Gaudemar, J.-P. (1981). *La movilización general*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- De Otero, L. (1943). Reformas de urbanización en Barcelona. A la mayor brevedad se va a poner en práctica la demolición del llamado "barrio chino". *Boletín de la propiedad privada*, 4(1): 0-1.
- Degen, M.M. (2008). Modelar una «nueva Barcelona»: el diseño de la vida pública. En *La Metaciudad: Barcelona: transformación de una metrópolis*. Rubí: Anthropos.
- Delgado, M. y Malet, D. (2007). El espacio público como ideología. En *Jornadas Marx Siglo XXI*. La Rioja: Universidad de la Rioja.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ealham, C. (2005). An Imagined Geography: Ideology, Urban Space, and Protest in the Creation of Barcelona's «Chinatown», c.1835-1936. *Internationaal Instituut Voor Sociale Geschiedenis*, 50(03): 373- 397.
- Elmaimouni, Y. (2012). Prohibida. *Masala*, 9.
- Fernández, M. (2014) *Matar al Chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus Editorial.
- Fabre, J. y Huertas Clavería, J.M. (1976). El Districte Cinqué. Treball, lluita i plaer. En *Tots els barris de Barcelona*. Barcelona: Edicions 62.
- Fraile, P (2011). Delincuencia, marginación y morfología urbana: una primera aproximación al caso de Barcelona en el siglo XX. En *Modernidad, ciudadanía, desviaciones y desigualdades: por un análisis comparativo de las dificultades del paso a la modernidad ciudadana*. F. López Mora. Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.

- GATCPAC (1932). El Barrio Chino de Barcelona (Distrito V). A. C. *Documentos de Actividad Contemporánea*, 6.
- Genet, J. (2010) [1942] *Diario del ladrón*. Barcelona: RBA.
- Goffman, E. (2006) [1963]. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Horta, G. (2010). *Rambla del Raval de Barcelona: de apropiaciones viandantes y procesos sociales*. Mataró: El Viejo Topo.
- Huertas Clavería (1979). Com es formà el barri «Xino», el Districte Vè de Barcelona, nascut «Raval», batejat «Xino». *L'Avenç*, 15: 66-71.
- Joseph, I. (1999). *Retomar la ciudad: el espacio público como lugar de la acción*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia y CINDEC.
- López Sánchez, P. (1991). 1992, objectiu de tots? Ciutat-empresa i dualitat social a la Barcelona olímpica. *Revista Catalana de Geografia*, 15: 91-99.
- Maza, G.; McDonogh, G.W. y Pujadas, J. J. (2002). Barcelona, ciutat oberta: transformacions urbanes, participació ciutadana i cultures de control al barri del Raval. *Revista d'etnologia de Catalunya*, 21.
- McDonogh, G.W. (1987). The Geography of Evil: Barcelona's «Barrio Chino». *Anthropological Quarterly*, 60(4): 174-184.
- O'Longh, A. (2007). *De Beauchastel a Barcelona*. Barcelona: La Magrana.
- Salut, E. (1938). *Vivers revolucionaris: apunts històrics del Districte cinquè*. Barcelona: Llibreria Catalònia.
- Santos, M. (1986): Espacio y método. *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, 65: 5-23.
- Simmel, G. (1927) [1908]. La lucha. En *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Tomo IV. Madrid: Revista de Occidente.
- Subirats, J. y Rius, J. (2008). *Del Xino al Raval: cultura i transformació social a la Barcelona central*. Barcelona: Hacer.
- Rufián Roto, R. (2011). Un caso paradigmático: la rehabilitación de las calles d'en Robador y Sant Ramon del barrio del Raval de Barcelona. El oscuro antecedente de la Isla Negra. *Sin Permiso*. En <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3987>
- Taller contra la Violència Immobiliària i Urbanística (2007). *El Cielo está enladrillado: entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Barcelona: Edicions Bellaterra i l'Editorial Virus.
- TIME OUT (2000) *Time Out guide Barcelona*. Londres.
- UTE (Ed.) (2004) *Barcelona marca registrada, un model per desarmar*. Barcelona: Virus Editorial.
- Vázquez Montalbán, M. (2004). *Barcelonas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Vázquez Montalbán, M. (2002). Prólogo. En *La remodelación de Ciutat Vella: un análisis crítico del modelo Barcelona*. S. von Heeren, Ed. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.
- Villar, P. (1996). *Historia y leyenda del Barrio Chino (1900-1992): crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona*. Barcelona: La Campana.
- Villarroya, J. (1999). *Els bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- Von Heeren, S. (2002). *La remodelación de Ciutat Vella: un análisis crítico del modelo Barcelona*. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella / Estudiants pel Patrimoni.
- Willis, P. (1988). Beure i barallar-se. En *Cultura Viva: Una recerca sobre les activitats culturals dels joves*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Wilson, J. (2011). Colonising space: the new economic geography in theory and practice. *New Political Economy*, 16(3): 373-397.